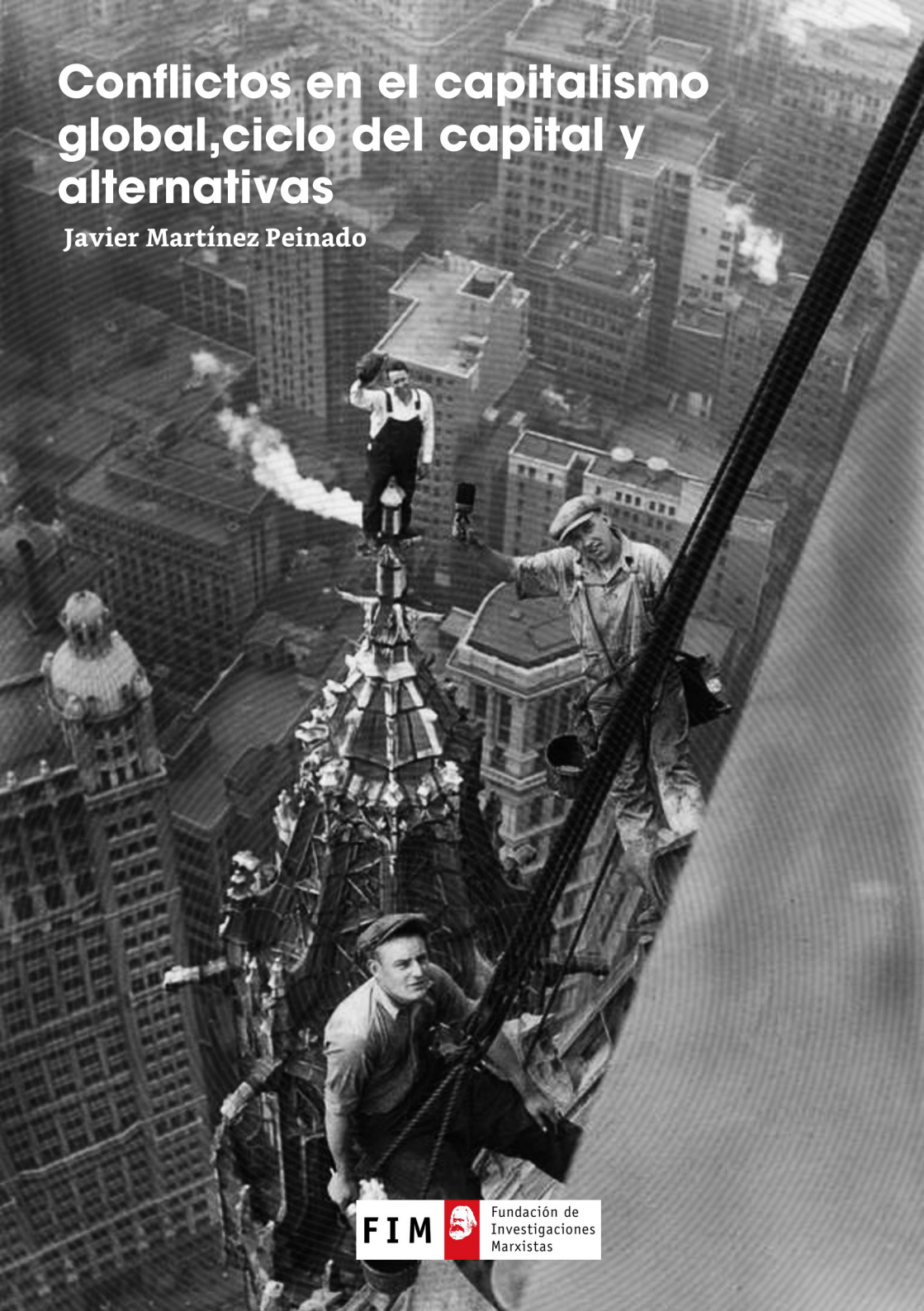


Conflictos en el capitalismo global, ciclo del capital y alternativas

Javier Martínez Peinado



FIM



Fundación de
Investigaciones
Marxistas



Javier Martínez Peinado

Edita:

Fundación de Investigaciones Marxistas

C/ Olimpo 35, 28043, Madrid

Teléfono: 91 3004969 - Fax: 91 3004744 correo-e: info@fim.org.es

Diseño y maquetación:

Carlos Glez. Penalva

Marxismo, teorías del imperialismo y el análisis de la globalización en la obra de Javier Martínez Peinado

por Eddy Sánchez Iglesias

El 8 de mayo de 2013 nos dejaba el Profesor Javier Martínez Peinado, con lo que la Economía heterodoxa en general, y marxista en particular, perdían a uno de sus máximos referentes académicos en España.

Su participación en las actividades de la FIM fue siempre excepcional, como muestra su activa presencia en el I y II Congreso de Economía del Desarrollo organizados en la Universidad de Málaga en 2007 y 2009, el primero de ellos dedicado precisamente a José María Vidal Villa.

En el primero de ellos Javier participó con la ponencia “Economía del desarrollo y ciclos del capital. Una aportación metodológica”, editado por CEDMA posteriormente en el libro de actas de los congresos aparecido en 2011 con el nombre *Globalización, dependencia y crisis económica. Análisis heterodoxos desde la economía del desarrollo*. En el marco de las actividades que Martínez Peinado tuvo con la FIM, destacó una segunda aportación con la ponencia *Conflictos del capitalismo global, ciclo del capital y alternativas* presentada el 27 de marzo de 2009 en Madrid en el marco del ciclo de conferencias “Crisis económica y los límites del capitalismo en España”, texto que reproducimos con la presente edición.

Desde los años 90 del siglo XX, primero junto a José María Vidal

Villa y luego ya en solitario o con otros/as colegas, Javier Martínez Peinado se empleó a fondo en estudiar y tratar de comprender los cambios profundos que se estaban produciendo en el proceso de mundialización del capitalismo, en sus características más novedosas y en su significado, para de esa manera poder analizar mejor el alcance y las implicaciones de la globalización. En uno de sus trabajos, *Superimperialismo o ultraimperialismo en el capitalismo global*, presentado en las Jornadas de Economía Crítica de 2004 definiría con bastante precisión lo que él llamaría un “programa de investigación sobre la transición actual y sus alternativas”, y que para él consistía básicamente en : a) dimensionar realmente el alcance de la globalización, lo que no siendo algo exclusivamente empírico, requería en su opinión una sólida base a ese respecto, capaz de describir cabalmente la fábrica mundial o la globalización de la explotación de la naturaleza entre otros asuntos; b) definir las categorías conceptuales capaces de estructurar la base económica mundializada en una sociedad planetaria que convive con sociedades locales, para lo que defendió el concepto de formación social capitalista mundial; y c) esclarecer las relaciones concretas que se generan en ese proceso entre los intereses económicos derivados de la mundialización económica –intereses del capital global, encarnado en las empresas multinacionales y los “intereses políticos derivados de los proyectos de poder y control de la nueva superestructura de dicha formación social mundial”.

Esta última cuestión acaparó una parte importante de su atención, además de constituir el objeto central del debate que mantuvo con su maestro Vidal Villa en los últimos años de la vida de éste, cuando polemizaron sobre la configuración de la superestructura mundial y el papel predominante que en la misma tenían –o podían alcanzar- algunos Estados (como EE.UU.), o las mencionadas corporaciones transnacionales, para lo que rescató la terminología clásica de superimperialismo o ultraimperialismo. Fue un debate efímero, que la enfermedad y muerte

de José María no permitió desarrollar, pero que a los ojos de sus amigos resultó tan interesante como enriquecedor porque, además, ambos compartían un mismo método y una misma forma de aproximarse al estudio de la realidad. Utilizando la expresión que el propio Javier empleó para elogiar la figura de Vidal Villa en *El futuro imposible del capitalismo* (coordinado junto a Ramón Sánchez Tabarés), puede decirse que ambos trabajaron “con la percepción mundialista en los hechos y el análisis marxista en las raíces”.

Como señala el Profesor Koldo Unceta, en el artículo *En recuerdo de Javier Martínez Peinado* publicado en la Revista de Economía Crítica nº 15 en 2013, la necesidad de estudiar y caracterizar adecuadamente una realidad cada vez más compleja como la economía mundial nunca constituyó para Javier Martínez Peinado un mero entretenimiento teórico ni un ejercicio de erudición. Se trataba por el contrario de arrojar luz sobre los problemas a los que se enfrentaban las luchas sociales y los intentos de transformación del sistema. Por ello, las nuevas lecturas de la globalización capitalista implicaban la necesidad de replantear no pocas cuestiones y de dejar sentadas alguna premisas básicas, entre las que Javier subrayó expresamente algunas, como la exigencia de que la izquierda desechara el discurso de la competitividad, evitando buscar el bienestar de una parte de la población trabajadora a costa de otra; la consideración del keynesianismo nacional como una trinchera defensiva sin futuro; la evidencia de que en el capitalismo global habían emergido algunos problemas que en su opinión se habían hecho visibles “con espeluznante rapidez” y que expresaban con toda su intensidad las contradicciones de la mencionada superestructura global a la hora de gestionarlos; las alteraciones sufridas en el modelo Centro-Periferia y la necesidad de analizar la realidad de la nueva semiperiferia surgida en los últimos años; o la exigencia de una relectura crítica de la cooperación al desarrollo capaz de mostrar sus límites en el contexto de la nueva economía global.

Algunas de estas cuestiones fueron objeto de una atención específica por parte de Javier. Es el caso del análisis y la caracterización de la semiperiferia, de aquellos países que en otras aproximaciones han sido denominados emergentes, y de los cuales se ocupó en varios de sus trabajos. Uno de ellos, titulado *La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria?* recibió el premio José Luis Sampedro en la XII Reunión de Economía Mundial celebrada en Santiago en mayo de 2010. En ese trabajo Javier planteaba una lúcida reconceptualización del mencionado modelo en el marco del sistema global, desde la consideración del papel estratégico de la semiperiferia. En su opinión, si la globalización fuera un proceso ya culminado, podría hablarse de una única formación social a escala mundial, que haría más nítida la desigualdad entre sectores, espacios y clases sociales. Pero mientras tanto, mientras subsistiera la dimensión nacional-estatal de los procesos económicos y sociales, la semiperiferia representaba para él una categoría no sólo útil, sino indispensable para entender las transiciones en presencia.

Eddy Sánchez Iglesias

7 de mayo de 2016

Conflictos en el capitalismo global, ciclo del capital y alternativas

por Javier Martínez Peinado

Introducción

El capitalismo global ha remodelado el sistema capitalista de formaciones sociales en un sentido supraestatal, con lo que los estados nacionales como instrumentos privilegiados del modo de dominación están perdiendo competencias y funcionalidad. El problema que se plantea es cómo se puede pasar, para regular la reproducción de la base económica mundializada, de una superestructura básicamente inter-nacional e inter-estatal a una global. El debate sobre la construcción de dicha superestructura ha venido pecando de ciertos extremismos (en los extremos podríamos citar, por ejemplo, a Negri, por una parte, y Borón, por otra). Subyace en la discusión un tratamiento ciertamente confuso (y no unificado) del contenido de dicho modo de dominación, de tal manera que no quedan nítidamente dibujadas las formas y funciones institucionales y políticas que han de servir de instrumentos de la dominación capitalista global. Así, desde una óptica superimperialista la Administración estadounidense sigue siendo el pilar de la dominación, mientras que desde una perspectiva ultraimperialista, su pérdida de hegemonía y la imposibilidad de un poder unilateral-estatal sobre el sistema global está imponiendo una agenda de multilateralismo “postconsenso de Washington”. La crisis en curso ha puesto de manifiesto, además, que hasta los representantes del capital ven imprescindible la “coordinación” y la regulación globales para gestionar la salida de la crisis

La superestructura de una Formación Social Capitalista Mundial única (en la que se convierte el actual Sistema Inter-estatal de formaciones sociales), tiene que responder, en su propio proceso de formación y funcionamiento, a los conflictos políticos y sociales provocados por la propia base económica, conflictos que se derivan de las formas de explotación de la naturaleza y de las fuerzas del trabajo, así como de sus repercusiones en términos de pérdida, merma o simplemente ausencia de derechos al desarrollo humano y sostenible por parte de miles de millones de habitantes del planeta, que provocan (o pueden provocar, como se teme ahora) estallidos sociales. Para calibrar las posibilidades y caminos de globalizar el modo de dominación, entonces, es necesario tener en cuenta las luchas y resistencias generadas en los diversos niveles del sistema. Tales luchas y resistencias son desarrolladas por los llamados “movimientos sociales” (que incluyen los sindicales) pero también por gobiernos de países de la Semiperiferia y Periferia del sistema. Así que los conflictos y problemas a los que se enfrenta el capitalismo global son de índole muy compleja y con protagonistas variados, múltiples e incluso contrapuestos. Esto hace difícil, a priori, un tratamiento general que los integre en una visión también general de la acumulación de capital a escala global, aunque dada la indudable realidad de esta última parece exigible (incluso ineludible política e ideológicamente) un esfuerzo teórico y político al respecto.

Lo que sigue es una propuesta metodológica en este sentido a partir de la consideración del ciclo del capital como expresión de la estructura y dinámica del capitalismo global. Se trata de buscar el engarce entre el ámbito analítico de la acumulación de capital con el de los movimientos sociales y políticos y sus luchas, o sea, de exponer la relación entre el modo de producción (y sus contradicciones) y el modo de dominación (y sus luchas internas). Aunque se han perdido o difuminado las centralidades transformadoras de los sujetos sociales típicas de fases anteriores del desarrollo capitalista, como la del “fordismo keynesiano” en los centros del Sistema o la del desarrollismo en las periferias en las décadas doradas posbélicas, la consideración del nuevo carácter global del ciclo D-D’ puede servir para

integrar los viejos y nuevos movimientos en una perspectiva antisistémica o anticapitalista también global. Y ello cobra especial importancia en el momento actual de crisis sistémica del modo de acumulación o modelo de crecimiento.

Se procederá en dos pasos: primero se delimitará el marco histórico-estructural del modo de dominación superestructural, y luego se concretarán los problemas a que se enfrenta el sistema a partir de la disección del ciclo global D-D'. Al final, se extraerán conclusiones sobre la incidencia de las luchas y resistencias en la gestión superestructural de la estructura y dinámica del sistema, con especial referencia a la crisis actual.

1. Marco histórico-estructural: hacia la Formación Social Mundial.

El primer diseño, desde los de años ochenta, de la superestructura global, se basó en un predominio casi exclusivo del proyecto neoliberal anglosajón, que asignaba a la Administración norteamericana (apoyada por la británica en Europa, y sin nada que decir por el clientelismo japonés) el papel exclusivo en asegurar los pilares de la base económica sistémica: la nueva dominación de la fracción financiera, el desmantelamiento de la capacidad política de las clases trabajadoras, la desregulación de los mercados y la privatización de los activos públicos, especialmente en los sectores estratégicos de la tecnología, las materias primas y los servicios de infraestructuras (aunque también en los sectores vinculados a la reproducción de la fuerza de trabajo: educación y sanidad). Para ello, se aplicó una política muy agresiva, primero contra el bloque soviético (Guerra de las Galaxias) y contra la Periferia (con el ajuste recesivo en la crisis de la deuda), y, ya en los años noventa, en Europa y Oriente Medio. Se trataba de demostrar que sólo EE.UU. podía dirigir la globalización, y con un único catecismo para el crecimiento económico: el “consenso de Washington”.

En términos del análisis clásico del imperialismo, esto suponía una opción “superimperialista”. Para algunos analistas –entre

los que me cuento- esta opción, sin embargo, no se adecua convincentemente a la base económica del sistema capitalista global una vez que estos ajustes remodelaron efectivamente la base económica mundial, con la incorporación a los mercados capitalistas de los bloques exsocialistas (soviético y chino) y la profundización de la globalización de la propiedad capitalista a través de la financiarización (que ha permitido que las fusiones y adquisiciones sean el grueso de las inversiones extranjeras directas, además de la apropiación de rentas a través de los canales especulativos). Por esta inadecuación entre la gestión superestructural unilateral (de EE.UU.) y la efectiva y real globalización de la base económica, quedarían abiertas las opciones “ultraimperialistas” o incluso de tenebroso futuro bélico inter-imperialista. Al respecto, la polémica entre los “ultraimperialistas” (por ejemplo, Negri y Hardt) y los “superimperialistas” (sus críticos; por ejemplo, Borón) no se ha agotado, ni muchísimo menos. Pero la tesis lógica que se nos presenta es que, si ha habido una mutación del Sistema capitalista de formaciones sociales (en términos de Samir Amin) hacia un Sistema capitalista global que diluye las bases económicas “nacionales” que sustentaban esas formaciones sociales, entonces es que ese sistema va camino a convertirse en un Formación Social Capitalista Mundial o Global, cuya base económica ya existe, y a la que falta una superestructura capaz de asegurar el modo de dominación como hasta ahora lo hacían los estados. Es evidente que los aspectos militares e ideológicos de tal superestructura están hoy por hoy definidos y protagonizados en exclusiva por EE.UU. Pero ¿es sostenible en el largo plazo estos mecanismos de dominación (guerra preventiva, falta de respeto a la legalidad internacional, fundamentalismo religioso-neoconservador, etc.)? Si llamamos “Estado Mundial” al conjunto institucional de regulación y monopolio consensuado de la fuerza aplicable para la estabilidad de la Formación Social Capitalista Mundial, ¿está capacitada la formación social estadounidense para albergarlo, ejercerlo o protagonizarlo?

Para avanzar en el debate, se debe partir de una clarificación de los contenidos de los conceptos que se están usando. Al respecto,

y tras dos décadas de teorías y realidades sobre la globalización, creo que se pueden dejar sentados los siguientes puntos (en el sentido en que considero que serían ampliamente aceptados):

A.- La globalización es novedosa en cuanto es mundialización (“unificación orgánica” de la circulación y la división del trabajo) de la ley del valor y del proceso capitalista $D-D^1$ con carácter, además, exhaustivo, es decir, “dejando” de cooptar o coexistir con modos no capitalistas. Esta exclusividad, entre otras cosas diferencia “esta” globalización de la propia del sistema imperialista metrópoli-colonia, que impuso una división internacional del trabajo en el que eran funcionales las economías de subsistencia con la agricultura capitalista de plantación o enclave minero en las colonias. Ahora ya TODO se integra como mercancía global (o capital global en sus diversas formas: mercancía, dinero y en proceso) en el proceso $D-D^2$. Por eso hablamos de la consolidación de la base económica de una Formación Social Capitalista Mundial o Global, que va sustituyendo al Sistema Inter-nacional inter-estatal.

De este carácter exhaustivo y total del actual capitalismo global se puede deducir la necesidad de regulación global (desregulación de los $D-D'$ nacional-estatales), y su instrumentación mediante acuerdos globales (TLC, AMI, OMC, Basilea II,...), que van configurando la superestructura institucional (en formas y funciones) global.

1 Expresión clásica de Marx para reflejar el funcionamiento del capital (dinero), que se pone en marcha para aumentar constantemente ($D' > D$). Lo desarrolla en el Libro Segundo de El Capital, en especial caps. 1 al 4.

2 El proceso, tal como se puede repasar en cualquier tratado de economía marxista, es, en síntesis: Dinero (D) que se invierte en las mercancías para producir mercancías (materias primas y medios de producción, Mp) y en fuerza de trabajo (FT), que se ponen en contacto en el proceso productivo (...P...) a través del cual se consiguen las mercancías (M') que, vendidas por su valor acrecentado (D') permiten al capitalista apropiarse del plusvalor. Así, el capital, en este ciclo de valorización, ha asumido diversas formas: capital-mercancía (M y M') ,capital-dinero (D y D') y capital en proceso productivo (...P...), y quedan definidos los distintos mercados (de materias primas, de medios de producción y tecnología, mercado de bienes de consumo, mercado financiero y mercado laboral) a través de los que se establecen las relaciones intercapitalistas y de capital/trabajo: explotación y competitividad, que a su vez, a través de los vectores mediatos de la productividad y la rentabilidad, fijan los criterios de eficacia y eficiencia capitalista.

B.- La superestructura internacional que, comandada por EE.UU., intentó regular el capitalismo posbélico (sistema de Bretton Woods y de “parlamento” consultivo Norte/Sur en las NN.UU.), empezó a entrar en crisis en los años 70, y se ha mostrado irrecuperable para ser útil al capitalismo global en la reproducción y expansión de su base económica, que por definición ha devenido en supranacional (global). En otras palabras, la superestructura político-ideológica de UNA formación social concreta, y específica, la de EE.UU., no puede asumir en su totalidad las tareas de una superestructura que ha de responder a una base económica global, en la que los intereses de los procesos nacionales D-D', y, por tanto, de las clases capitalistas “nacionales”, se han difuminado en un proceso sin fronteras en el que se ha operado una polarización extremadamente acusada, con la formación de una oligarquía capitalista global.

C.- Los intereses del capitalismo global mezclan los intereses de los diversos capitales y capitalistas bajo el hegemon indiscutible de la oligarquía financiera y su séquito de administradores ejecutivos también globales. Hay, pues, dos niveles de regulación: los del capital global en su conjunto (que se definen por el proceso de acumulación en general y sus contradicciones) y los de los diversos capitales (que se definen por la competencia intersectorial, intrasectorial y “nacional”). En ningún caso los segundos deberían prevalecer sobre los primeros hasta el punto de ponerlos en peligro. Es decir, y más en concreto: en ningún caso los intereses “particulares” de EE.UU. deberían poner en peligro la estabilidad y el futuro del capitalismo en su conjunto. El reparto de ganancias no ha de poner en peligro la producción de las ganancias.

Si se está de acuerdo en estos puntos, entonces se puede levantar sobre ellos el análisis superestructural del sistema capitalista global, teniendo en cuenta, fundamentalmente, el contenido del proceso D-D' global y las tensiones que operan en él, y cómo le afectan las implicaciones y límites de la competencia intercapitalista, así como las posibilidades e impactos de las luchas anticapitalistas y/o antisistémicas. En el marco de la

crisis actual, además, todo ello adquiere especial relevancia, puesto que será en la superestructura en la que se enfrenten las opciones ideológicas y políticas anticrisis.

2. Características del proceso D-D' global en la actualidad

El rasgo más distintivo del actual ciclo del capital global es la superposición del ciclo D-D' muy por encima, en magnitud, del D-M-...P...-M'-D', y que incluso puede concebirse como un ciclo D-D", con $D'' > D'$. Se trata de la financiarización de la economía capitalista, que si bien permite ganancias superiores (y durante ciertos períodos, aparentemente sin límites), siempre ha mostrado más fragilidad y volatilibilidad. Ello no es nuevo, pero como las crisis financieras han sido recurrentes en las dos últimas décadas de globalización, hasta desembocar en la actual, la exigencia superestructural se dirige hoy en día preferentemente a la “nueva arquitectura financiera internacional”, que pueda recomponer las “reglas” de la competencia y de la apropiación de beneficios y rentas, todo ello a través de la redefinición de las relaciones entre el capital financiero y las instituciones financiero-estatales (gobiernos y Bancos Centrales). En realidad, la hipertrofia del sector financiero se ha hecho tremendamente peligrosa al dejar de asentarse en el ciclo del capital productivo, y es una exigencia compartida que vuelva a anclarse, aunque sea lejanamente, en el proceso de valorización. Éste adquiere, entonces, doble importancia: como espacio de la valorización no especulativa de los capitales, y como ancla última de la nebulosa de las ganancias especulativas.

Más allá, entonces, de las causas y consecuencias de la crisis respecto a la interrelación entre ambos ciclos, de las que no nos ocuparemos ahora aquí, nos centraremos en el tema de los conflictos a partir del ciclo productivo o ciclo de valorización.

Descompongamos el ciclo productivo:

1. D-M (materias primas –mp-, medios de producción y tecnología –mpt-, fuerza de trabajo –FT-)

1.1 D-mp: Las privatizaciones y la apertura comercial (mediante Tratados de Libre Comercio o las exigencias de la OMC) han puesto a prácticamente todos los recursos del planeta a disposición del capital. Los principales problemas que podrían entorpecer esos mercados serían:

a) Los derivados de la subida de precios por aumento de la demanda de la Semiperiferia³ (y, más adelante, quizás por restricciones de oferta en algunos recursos energéticos), lo cual puede provocar una intensificación desmedida de la competencia intercapitalista. ¿Se resolverá ella, como en la fase imperialista anterior, deviniendo en competencia interimperialista? En cualquier caso, este mercado queda “en función”, entonces, del desarrollo de la Semiperiferia y las estrategias, al efecto, de sus gobiernos, que denominaremos **DSP**⁴.

b) También hay un límite más a corto plazo: la posible resistencia de los gobiernos de carácter nacional-popular al abuso en la explotación de sus recursos. Aunque históricamente, ello se ha resuelto superestructuralmente mediante la agresión, fomento de golpes de estado, magnicidios, etc., cada vez se hace más difícil y costoso en términos de legitimidad y legitimación; por tanto, el mercado D-mp queda también en función de las políticas de esos gobiernos de carácter nacional-popular que gestionan economía primario-exportadoras significativas (sobre todo de combustibles fósiles), que denominaremos Gnp. Estos gobiernos, y sobre todo la orientación nacional-popular de las políticas, son y serán imposibles sin un sólido respaldo de los movimientos

3 Aquí entendemos por Semiperiferia los espacios periféricos que se han integrado en la División Internacional del Trabajo desde la nueva manufactura orientada a la exportación y con un desarrollo rápido de un mercado interno de medios de consumo por parte de nuevas “clases altas y medias”. Aunque dependientemente, pasan a formas parte, entonces de la articulación global entre la capacidad de producir y la capacidad de consumir en la acumulación capitalista global.

4 A más largo plazo, es evidente que la degradación medioambiental plantará cara al ciego afán de lucro cortoplacista del capitalismo, pero eso es situarnos ya en un indeseable futuro sin quizás marcha atrás.

sociales en los países periféricos (MSP).

Resumiendo, la regulación de la dominación de este mercado se enfrenta a estas dos posibles fuentes de problemas: **D-mp = f (DSP, Gnp, MSP)**.

1.2 D-mpt.: En la nueva división internacional del trabajo que opera en la Fábrica Global el Centro se ha reservado los segmentos de mayor valor añadido y el control de la tecnología, a través especialmente de la agresiva protección de patentes que imponen de facto las empresas multinacionales, e institucionalmente a través de la OMC. Es uno de los monopolios (el tecnológico) que considera Samir Amin que continúan caracterizando al Centro del Sistema, y por tanto la única resistencia posible frente a él es la lucha contra las leyes de propiedad intelectual, que más que proteger el estímulo a la innovación lo que pretenden es mantener dicho monopolio. Parece que en primera línea de esa lucha también se situaría la Semiperiferia. Por tanto, aunque en menor medida que antes, los límites que pueden venir en este campo serían también función de DSP⁵: **D-mpt = f (DSP)**

1.3 **D-FT**: La movilidad inter-nacional del capital variable⁶ permite trasladar a ingentes masas de fuerza de trabajo tanto desde el campo hacia las nuevas ciudades industriales de la Semiperiferia como desde las Periferias a los Centros. El postfordismo requiere, en los Centros, fuerza de trabajo para tareas muy cualificadas (que atrae mediante los mecanismos de la “fuga de cerebros”) pero también de poca cualificación (“peligrosas, sucias, denigrantes”, las 3D por sus siglas en inglés) y otras como las de cuidados en la reproducción de la población no activa, que asumen los (y las) inmigrantes. El fordismo periférico, por su parte,

5 Aquí también puede tener un papel, aunque no protagonista, la Asistencia Técnica integrada en una Cooperación para el Desarrollo transformadora o “por la desconexión”, como he planteado con I. Maestro (v.supra, nota 8)

6 El capital variable es, en la economía política marxista, el capital que se ha de invertir en comprar fuerza de trabajo, en principio por su valor. No es, pues, exactamente lo que el capitalista gasta en salarios, como los precios de las mercancías no son los valores de éstas.

se está nutriendo de cientos de millones de excampesinos. Aunque todos los datos destacan la inusitada rapidez de la urbanización, el horizonte más problemático podría no plantearse hasta dentro de dos décadas, si es que nada cambia. No es por falta de fuerza de trabajo explotable por lo que peligrará la producción de plusvalor global. La gestión superestructural de la explotación del trabajo, basada hasta ahora en la flexibilización y desregulación del mercado laboral y la precarización del trabajo, continuará igual a menos que la clase obrera se rebele. Las formas de esta rebelión en las instituciones del mercado laboral pueden ser muy variadas, pero, en general, podemos agruparlas en la lucha sindical en los Centros y las Semiperiferias (**LSC** y **LSSP**, respectivamente), las luchas campesinas en las Semiperiferias y las Periferias (**LCSM** y **LCP**, respectivamente) y las luchas por los derechos sociales y económicos de los inmigrantes, llevadas a cabo por los sindicatos (**LSC**) y los movimientos sociales en los Centros (**MSC**), sin olvidar la de los movimientos sociales periféricos (**MSP**) Así que:

$$\mathbf{D-FT = f(LSC, LSSP, LCSM, LCP, MSC, MSP)}$$

Estas luchas, como se comentará después, son las que definirán, por otra parte, una parte sustantiva de los escenarios postcrisis.

2. ...P...: El proceso productivo, en el que tiene lugar la valorización de capital (la creación de plusvalor) se ha globalizado definitivamente a través de la Fábrica Mundial o Global. La división “internacional” del trabajo ha dejado de ser eso, “internacional”, porque se han borrado las clásicas especializaciones nacionales en agricultura y manufacturas, y han sido sustituidas por las redes empresariales que vehiculizan la apropiación desigual del valor añadido: la alta tecnología y “productividad”, en los centros; la fabricación estándar y la menor composición orgánica de capital, a las periferias (especialmente, a la Semiperiferia). Quedan asegurados, así, y a pesar de la extensión mundial del “progreso” y la “industrialización”, los mecanismos del

intercambio desigual, y se perpetúan la polarización y el desarrollo desigual. La extracción de plusvalor en forma absoluta se expande en todo el Sistema, para mantener altos beneficios y contener el capital variable en los centros (mecanismo de aumentar el plusvalor de forma relativa) a través de manufacturas baratas “importadas”. El principal límite a esta situación vuelve a ser la propia dinámica de la lucha de clases, ahora en el seno de las fábricas y centros de producción (en términos sindicales o no) y la posible estrategia de autocentramiento (que implica salarios compradores, no exportadores) en la Semiperiferia, lo que estaría implicando una dirección nacional-popular del proceso de desarrollo, que sólo cabe pensar con transformaciones políticas, empujadas por los movimientos sindicales y sociales, que eventualmente podrían enfrentarse a los intereses del capitalismo central, especialmente para sufrir menos los impactos de la crisis “importada” desde éste. Por tanto,

...P... = f (LSC, LSSP, DSP-Gnp, MSP)

3. M'-D': El capitalismo necesita a la vez el aumento de la productividad y la realización del valor de las mercancías. Es una de sus contradicciones internas, ya que al aumento de la capacidad de producir tendría que responder un aumento de la capacidad de consumir que, a su vez y por otra parte, no cuestionara la rentabilidad, por lo que no puede estar basada en un aumento permanente de los salarios. Los mecanismos históricos de la “absorción del excedente” (en términos de Baran y Sweezy) y de evitar el subconsumo han sido el despilfarro y el consumismo, este último basado en el uso ingente del crédito al consumo. Hoy en día es manifiesto el funcionamiento global de estos mecanismos: se ha consumado la estandarización de la producción de bienes salariales para mercados segmentados por la publicidad (pero sobre la base de la homegenización de la fabricación semiperiférica), fomentando un consumismo mundial de marcas, a la vez que se distancia (y dispara) un bochornoso consumo de lujo. Nunca tan pocos gastaron tanto, y nunca tantos tuvieron que vivir tan endeudados para consumir febrilmente lo

(relativamente) innecesario. Este endeudamiento global, por otra parte, es la palanca definitiva del poder financiero, no ya en la D, sino en la D' y en la D", en la medida en que la financiarización permite el trsvase de ganancias de una a otra esfera (la del crédito y la de los mercados financieros). Y da pie a la justificación ideológica del consumidor homo economicus para "explicar" la economía desde el liberalismo individualista y la ética del enriquecimiento, marcan definitivamente la "disciplina de mercado" para empresas y consumidores. Los límites a la realización del valor, o a la culminación del proceso económico capitalista así descrito, tienen que ver, entonces, con el aumento de la polarización en términos efectivos, con la sostenibilidad del consumismo en términos mediambientales, y con la vergüenza del lujo y la ostentación frente a la miseria en términos ideológicos, éticos y morales. Al respecto, es sintomático que desde 1990 la "batalla" principal del Banco Mundial se oriente "contra" la pobreza, o que los Objetivos del Milenio hayan sustituido al discurso del "Desarrollo", porque a la ideología dominante le urge una "oferta" de buenos sentimientos. Y las estrategias de "cooperación para el desarrollo" se van reduciendo cada vez más a la "inserción" de los pobres en los mercados (endeudándose, claro) cuando no a la mera ayuda de emergencia, junto con la caridad de los magnates mediante sus fundaciones, porque hay que completar el mercado de la "solicaridad"⁷. Pero, en cualquier caso, y a pesar de la ingente mascarada de esta "alternativa" del capitalismo global a la miseria que él mismo provoca, el peligro del subconsumo late ante el endeudamiento y el reparto competitivo del capital variable global entre trabajadores de los centros y de las semiperiferias: el consumo de unos sigue anclado en el menor consumo de los otros. Pero incluso en los Centros, el bienestar de los asalariados, escondida con el endeudamiento masivo, se está resintiendo cada vez más claramente, ante las políticas financieras, y especialmente en la crisis, cuando la subida de las hipotecas o de la cesta de la compra muestran al

⁷ Como he planteado con Irene Maestro en nuestras tesis sobre la cooperación, Disponible en la REDEM: www.redem.buap.mx.

rey desnudo de la pauperización relativa, o por la degradación de los servicios públicos, asfixiados por las privatizaciones y capitalización (en parte ficticia y especulativa) de los sectores vinculados a la reproducción de la fuerza de trabajo (educación, sanidad, transportes, infraestructuras, etc.). La solución apuntada por el “keynesianismo mundial” reformista, a saber, el aumento de la demanda interna en las Periferias, sería, claro, apoyada por ellas, especialmente por los gobiernos de corte nacional-popular, pero falta ver que esa sea la opción del capital global. Aquí cabría plantear la “refundación del capitalismo” de la que tanto se habla en la actualidad. Pero la opción del capital será probablemente más la contraria (conseguir recuperar beneficios aumentando la explotación), aunque aquí sí que se puede observar cierta posibilidad “socialdemócrata”, apoyada además, desde los centros, por los movimientos sociales anticonsumistas, por el decrecimiento, por la reconversión tecnológica energética, etc. En suma, el “problema de los mercados” queda limitado, en su gestión, por un amplio abanico:

$$M' - D' = f(LSC, MSC, LSSP, DSP-Gnp)$$

4. D - D'': La valorización directa del capital-dinero, a través de los mercados bursátiles y bancarios ha sido el campo privilegiado de la desregulación, la innovación y la “libertad” capitalista para perseguir el máximo lucro. Pero todo ello a costa de una fragilidad y volatilibilidad que ha sembrado la fase neoliberal de la globalización de crisis financieras a lo largo y ancho del Sistema y ha explotado finalmente en los centros. Por otra parte, la estabilidad financiera mundial está asentada en la aceptación del dólar como expresión de la hegemonía de EE.UU., cuando dicha hegemonía ya no se sustenta económicamente. Por eso el proceso D-D'' se defiende con un arma de doble filo, semejante a la disuasión nuclear: nadie quiere ser el primero que, condenando al dólar, desmonte el sistema... sin alternativas. Por ello, sin prisa pero sin pausa, se construye la nueva arquitectura financiera internacional, aunque la crisis actual parece que exigirá urgencia. Sólo una postura muy militante de los

gobiernos de economías semiperiféricas más grandes (y con más reservas de dólares) podrá rediseñar tal arquitectura en un sentido más beneficioso para sus pueblos. De ahí que, como en casos anteriores, los límites superestructurales, aparte de los propios miedos, podrían venir de la conjunción de DSP y Gnp hacia la “desconexión” financiera:

$$\mathbf{D-D' = f(DSP, Gnp)}$$

Tomado en su conjunto, entonces:

$$\mathbf{D-M-...P...-M'-D' = f(DSP, Gnp, MSP; DSP; LSC, LSSP, LCSP, LCP, MSC, MSP; LSC, LSSP, DSP-Gnp, MSP; LSC, MSC, LSSP, DSP-Gnp; DSP, Gnp)}$$

Sin ningún ánimo reduccionista cuantitativo, cabe constatar que LSC está presente en 3 ocasiones, LSSP en 3, LCSP y LCPDSP en 1 cada una, DSP en 5, Gnp en 4 (3 ligado a DSP), MSC en una y MSP en 3.

3. Algunas conclusiones

Desde un punto de vista coyuntural y economicista, podría argüirse que la dinámica actual de la acumulación a escala mundial está equilibrando precariamente la capacidad de producir y la de consumir: lo que podría fallar por incremento de costes derivados de “escasez” (mp) se cubría con la sobreproducción manufacturera a muy bajo coste, y el subconsumo por los bajos salarios se cubría con el endeudamiento. Lo cual ponía a la fragilidad financiera de nuevo en el primer término. Y la crisis ha venido por ahí, y se extendido por allá.

Pero, un vistazo a la “frecuencia” de incidencia en el ciclo global puede permitir algunas reflexiones sugerentes:

- La importancia de la lucha económica-sindical de los trabajadores es muy grande, casi definitoria par el funcionamiento del D-D' global, y en ella tiene un papel principal la de la clase obrera en la Semiperiferia.

- También la lucha política, en el contexto de las relaciones internacionales del Nuevo Orden Global, se manifiestan como muy significativas.
- La orientación nacional-popular, especialmente en la Semiperiferia, es indispensable para la eficacia de los dos puntos anteriores.
- Los movimientos sociales, para ser efectivos en la lucha antisistema, han de enmarcarse en la lucha sindical o en la política.

De alguna forma, puede concluirse que la nueva superestructura global será de una forma u otra según el papel, activo o no, de las clases trabajadoras en la Semiperiferia y de las políticas y estrategias de desarrollo anti-neoliberales en el diseño de los escenarios postcrisis. En este sentido, de la última expresión se deduce el papel fundamental, central, de la lucha sindical mundial para incidir realmente en la gestión superestructural de la base económica de la globalización, en una medida bastante mayor de lo que suele admitir (cuando se considera a los denostados sindicatos como algo “viejo” y “reformista”) y probablemente con más poder que los movimientos sociales que se centran en la denuncia del consumismo y la pobreza y la falta de derechos de los inmigrantes (sin menospreciar, en absoluto, a dichos movimientos que, como se ha visto, tienen su papel). Asimismo, quedan integradas como fundamentales las políticas de los gobiernos de las periferias, y destaca fuertemente la enorme incidencia que podrían tener si se orientase el desarrollo en la Semiperiferia en un sentido nacional-popular, con lo que otra de las problemáticas “abandonadas” por el mainstream de las ciencias sociales, la del desarrollo autocentrado, muestra su importancia actual.

En definitiva, con la metodología que se ha presentado aquí de remitir las luchas y resistencias contra la gestión superestructural de la explotación y la dominación en el capitalismo global al análisis del ciclo del capital, se pueden integrar las relaciones capital/trabajo, las relaciones internacionales y las relaciones

políticas, o sea, las relaciones tanto sistémicas como locales, y tanto de modo de producción como de modo de dominación. Al hacerlo, el papel de los distintos agentes sociales, sean clases obreras o campesinas, sean organizaciones como las sindicales, sean políticas como los partidos y los gobiernos, sean “sociales” como los movimientos ciudadanos, etc., queda dibujado y orientado en el enfrentamiento sistémico y/o anticapitalista, lo que puede ser útil para los debates sobre alternativas y acciones concretas en el marco actual. Porque aunque probablemente todo esto está en la mente de muchos, relacionar los distintos campos de lucha y resistencia con la estructura y dinámica reales del capitalismo global puede servir para tejer mejor las redes de comprensión antisectaria entre los protagonistas de dichas luchas y resistencias, lo que urge en el actual momento. Hay que entender que tan necesaria puede ser una mera política comercial como la defensa de una propiedad comunal, la resistencia a cargar el peso de la crisis por parte de los trabajadores en los centros, la subida de salarios o de precios de las materias primas en las periferias, o la obtención de derechos universales, ... para evitar la consolidación postcrisis de un modo de dominación desde el Centro capitalista que seguiría siendo polarizante y excluyente. Dominación que, por otra parte, puede que sólo quiera ejercerla apelando al único monopolio que realmente le queda: el de las armas de destrucción masiva. Habrá que incluir como fundamental, entonces, el movimiento masivo, ahora sí de todos (gobiernos, sindicatos, ciudadanos), por la paz y contra la militarización.